

La

Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE. — DIBUJOS DE PAPA.

CASI DE CASA.

GIJON 4 DE AGOSTO DE 1889.

Año I. Núm. 19.

**SE ADMITEN
SUSCRICIONES.**

BOMBOS Á CINCO DUROS
PALOS Á DIEZ.

Se publica los Domingos.

La correspondencia al
Administrador.



Orador diestro y valiente,
 lleno de nervio y de ciencia,
 cuya voz es un torrente
 de inspiracion y elocuencia.
 Cuando habla es lo que hay que ver:
 y hablando no tiene igual....
 ¡Cómo que pronto ha de ser
 una gloria nacional!



¡La Semanal!.... ¡La Semanal.

¿Quién piensa en escribir tonterías, en hacer que la pluma estampe y exteriorice las nonadas que surgen en el cerebro, en hablarles á ustedes de las bobadas y bagatelas que ocurrieron en estos últimos días?

¿Que Juan le pegó dos garrotazos á Pedro?

Pues allá ellos y el juez y el enfermero del hospital que se las arreglen.

¿Que Paquito se enamoró de Luisa y le declaró sus atrevidos pensamientos, enviándole «una misiva tierna y melosa» dentro de un cartucho de Lafoucheux, digo, de yemas de coco?

Pues que *ambos á dos* se entiendan como mejor les parezca.

¿Que Nicanor se vé obligado á gastar *parde-sús* á todas horas para que no se le vean los agujeros que su pantalon tiene en salva la parte?

¿Y á nosotros que nos importa eso?

¿Que en casa de D. Amadeo de Antolinez han suprimido el vino y los postres por razones de economía doméstica y de exigencias conyugales?

Peor para sus respetables y respectivas panzas

¿Que D. Anselmo Apuros le metió un mico á un amigo suyo de la infancia?

Pues mas vale eso que no que le metiese cualquier otra cosa; un par de mojicones, sin chocolate, por ejemplo.

¿Que Nacienceno se empeña en ser escritor contra viento y marea?

¿Y qué?

Lo que á mi me importa es que hoy hay toros en Oviedo y allá me voy derecho á fin de presenciar ese espectáculo nacional, que tan por encima nos pone de los demás países y que tan elocuentemente habla en favor de la hidalguía española y de la ilustre sangre que circula por nuestros vasos.... y botellas.

¿Quién no se siente bravo y pendenciero al ver «al hombre luchando con la fiera,» al ver á la criatura humana descendiendo, con laudable modestia, unos cuantos peldaños en la escala animal, hasta equipararse con el toro?

¿Qué prueba mejor de nuestra consideraciou á las clases inferiores que este rasgo de humildad, que este acto de mansedumbre, que esta abdicacion de «reyes de la tierra» para luchar *cuerpo á cuerpo* con una res bravía, con un bruto forzado y valiente?

¿Qué nosotros somos reyes?

¿Y qué?

¿Acaso no lo es tambien el toro?

¿Acaso no tiene tambien su correspondiente corona... de cuernos, como cualquier hijo de vecino?.....

¡La verdad, señores!

Ningun espectáculo mas bello que el que nos ofrece una Plaza de Toros en dia de corrida.

¡Qué animacion! ¡Qué bullicio! ¡Qué algazara!

¡Qué de frases cultas é ingeniosas! ¡Qué de dichos discretos y ocurrentes!

Pues ¿y los caballitos?

¡Qué modo de aguzar la fantasía para llamarles siempre con distinto nombre!

Hay imaginacion que penetra en las profundidades del mar y sale de allí llamándoles «sardinas.»

Otras se *cuelan* en un almacen de ultramarinos y vienen luego llamándoles *bacalados*.

Otras recurren á los instrumentos músicos y les llaman arpas y violines.

Otras se engolfan en el océano de la metrificacion castellana, y les denominan *alebujas*....

¡Nada! que el ingenio humano no tiene límites ni fronteras y que en punto á buscar motes para los desdichados pencos. «ya no hay Pirineos....» ni ese es el camino.

¡Y hay tantos hijos de Adan que se dan con un canto en el pecho cada vez que *inventan* una frase filosófico-aurina!

En fin, de todos modos yo me voy á Oviedo y espero divertirme de lo lindo, bien enamorando á las criadas sensibles de la fonda en que *pare*, bien echándome al colete sendos tragos de peleon.... ó de Manzanilla, si á tanto alcanza mi fortuna, entre suerte y suerte, entre puyazo y puyazo, entre banderillas y *volapieses*.

¡Si Dios quisiera que durante la lidia tuviese junto á mí á una de esas barbianas de ojos negros y mantilla blanca que le inflaman á uno (ó á dos) la sangre con sus miradas petroleras y con sus sonrisas incendiarias!

¿Qué mayor dicha?

¡Porque lo demás vendria despues!

Digo, ¿se me figura!



SONETO.

ESPERANZA.

Cual se marchita la fragante yerba
Si no la baña el sol con su luz para,
Lo mismo sin tu amor y tu hermosura
Mi pobre corazon sufre y se enerva.

¿Mas quién, en su desgracia, no conserva
Dulce esperanza que sus males cura?
¿Quién sabe los instantes de ventura
Que el porvenir ignoto le reserva?

Si me amas tu, como en mejores dias
Revivirán ¡oh amor de mis amores!
Todas las muertas esperanzas mias;
Que aunque es la vida pródiga en dolores,
Tiene tambien sus santas alegrías
¡Y hasta en los cementerios nacen flores!

Mesa Revuelta.

A OVIEDO.

¡Qué viajecito!

¡Qué viajecito el nuestro!

Nos metimos en un humilde coche de segunda, sonó el pito, silvó la máquina, se puso el tren en movimiento con sordo ruido de ejes y perezoso arrastre, y ¡hétenos caminito de Oviedo, de la Ciudad de Fruela, de la capital del Principado, como dicen *nuestros* oradores *huecos!* y altisonantes.

Iban en compañía nuestra dos chicas que valian un Perú, un caballero que tomaba rapé, cinco jóvenes que *trincaban* á mas y mejor cada dos minutos, un viejo que fumaba en pipa y escupia en el pañuelo, y una señora como de cuarenta y cinco años, madre, segun confesion propia, de las dos chicas de que hé hablado.

La buena mujer no hacia mas que bostezar en todo el camino, pues, segun dijo, no tuvo tiempo para desayunarse, ni siquiera para lavar las manos, y venia nada mas que con dos copas, de aguardiente que tomó de prisa y corriendo y eso porque tenia *el frasco* debajo de la almohada.

Pero Dios nunca falta á los suyos y á nuestra respetable compañera tampoco le faltó un caballero, el del rapé, que le ofreciese una lengua en escarlata que á prevencion llevaba en el bolsillo interior de su chaqueta.

Ella, al principio, se negaba á aceptar tan galante ofrecimiento; pero venció á la cortedad

el hambre y replicó que «tomaria un poquito por no desairar»

Y es claro! entonces el del rapé sacó la lengua y se la dió á *nuestra* señora, que se limitó á probarla solamente, torciendo despues el gesto y diciendo que no le gustaba, que le sabia á tabaco en polvo y con vainilla.

Inútil creo decir que el caballero les ofrecio tambien un bocadito á las chicas; pero ellas se *abstuvieron*, por razones de buen parecer, sin duda, cumpliendo así las santas leyes del ayuno.... que tantas veces habrian infringido durante la Cuaresma.

En esto uno de los cinco jóvenes amables tiró de bota y ofreció un trago á todos los presentes, trago que solo aceptamos los hombres por echárnosla de calaveras y de gente del bronce....

El viejo de la pipa principió á roncar como un gato á quien se acaricia; los muchachos empezaron á cantar al alta la lleva; mi correligionario Pepe se *dedicó* á una de las *niñas*, hablándola de las dichas agridulces del amor y de los placeres del himeneo; el del rapé se abismó en profunda conversacion con la señora á quien habia dado la lengua y yo me consagré á la otra niña, aunque con buen fin y sin premeditacion ni alevosía.

Los diálogos, poco mas, poco menos, se reducían á lo siguiente:

—¿De modo, señora, que su marido de usted está ausente?

—Sí, señor; por desgracia mía. ¡Marchó á lejanas tierras, á remotos países, donde se *cria* el oro, y me dejó sola con estos dos retoños, fruto de nuestro amor del año sesenta y cinco!

—¿Y no les manda á ustedes nada?

—Sí, señor; á veces nos manda recuerdos por algun amigo de la casa.

—Pero él ¿cómo les abandonó á ustedes de tan infame *guisa?*

—Los celos, caballero; los terribles celos que Dios maldiga!

—¿Y eran fundados?

—¿Qué habian de ser? Figúrese V. que un dia me encontré jugando al truque con un sobrino mio, que tenia una nube en el ojo izquierdo y un ojo de gallo en el pié derecho, y sin mas ni mas le pegó dos bofetadas de cuello vuelto y le puso de patitas en la calle, marchándose él dos meses despues á Buenos-Vientos, sin decir oste ni moste!

—¡Ingrato!

—¡Mucho, caballero, mucho que sí!

—¡Vamos! Conchita—exclamaba Pepe por su parte poniendo los ojos en blanco y llevándose la mano al pecho—dígame V. que sí! Mi corazon es un volcan *eruptante* y únicamente usted puede extinguir el fuego que le devora.

Toros en Oviedo



Er Sr. Presiente de la Sosieá.
«Plasa é Toros de Oviedo.»



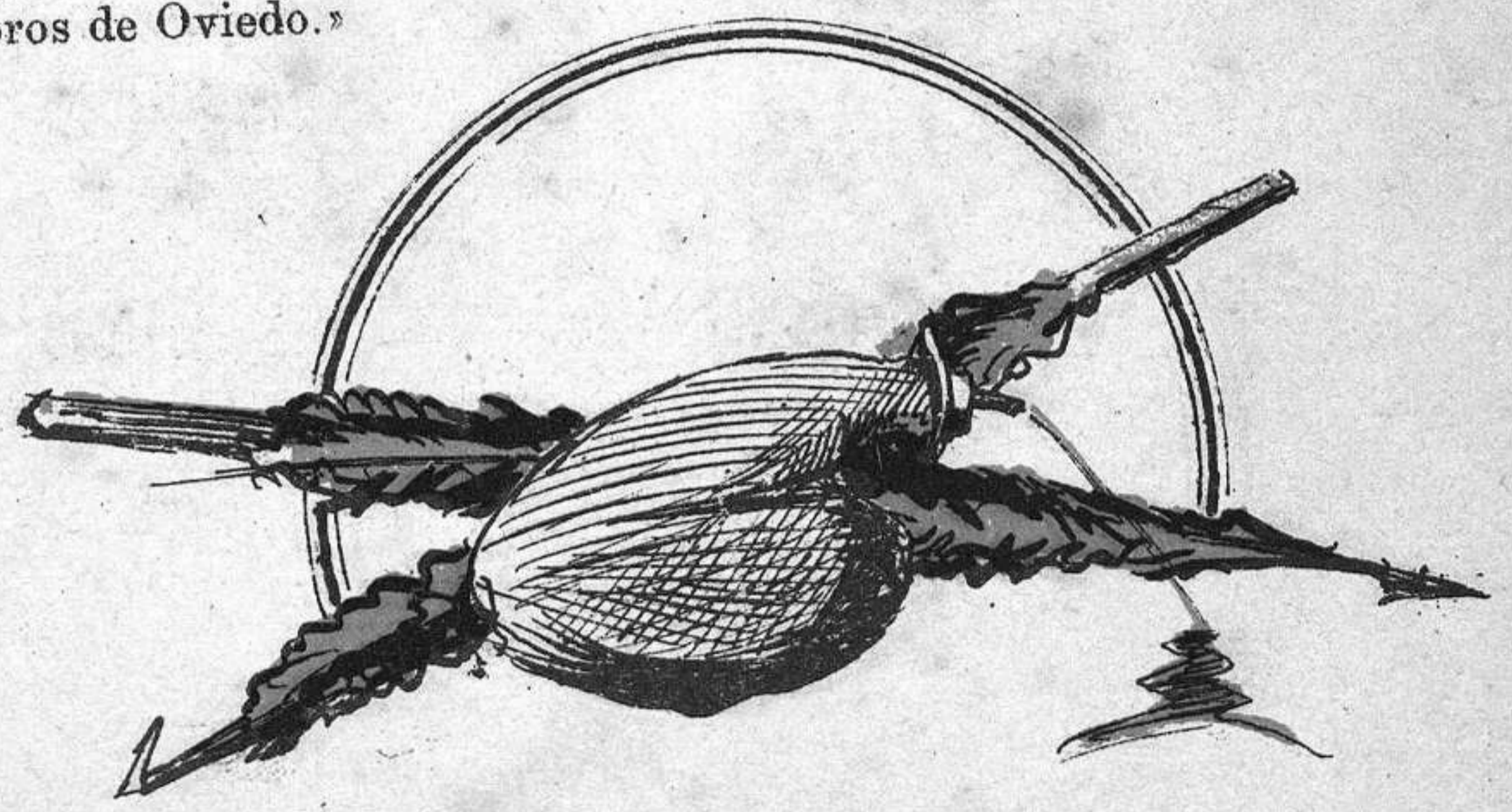
— ¡Y pensar que esta barbiana,
que parece sevillana,
por el garbo y la mantilla,
es una hermosa chiquilla
que nació en *Campu la llana!*



¡Mas corta esa pica, tumbon!



El arte de los toros
vino del cielo,
y entre los memoriales
vino Frascuelo.
(c. p.)



— ¡Por Dios, Pepel!... ¡Por Dios! Yo soy una
 Ven inocente, soy una mártir del hogar do-
 méstico, soy una víctima de la tiranía maternal
 y sin su *beneplácito* no puedo resolver nada.

— ¡Pero!...

— Bástele saber que mis simpatías todas es-
 tán de su parte.

— ¡Ah!... ¡Oh! dicha! ¡Oh! ventura!

Y en tanto los muchachos cantaban alegre-
 mente entre sorbo y sorbo:

No nos mates, no nos mates
 déjanos vivir en paz,
 que en estando yo á tú lado
 seré firme en el amar....

Y yo, al dulce arrullo del ronquido del viejo,
 añadía también por mí cuenta y riesgo:

— ¡Quiérame V, Azucena, quiérame V.!....
 ¡Soy pobre, pero honrado! ¡Mi familia descien-
 de de ilustre prosapia! Tengo tres sombreros de
 carton-pañó y uno de paja que me sienta muy
 bien. Poseo dos pares de botas, un par nuevo
 y otro con medias suelas y tapas, y soy dueño de
 una colección de corbatas de percal escocés, con
 fondo blanco y *pintas* azules y rojas, que llaman
 la atención de todo el mundo civilizado.

— ¡Llamadme de tú! ¡Sí!,.... tuteadme! — repli-
 caba ella entusiasmada ¡Os lo permito! ¡Estre-
 chadme la mano suavemente! ¡Así!.... ¡Cómo
 corre el tren! ¡Qué pequeños son estos túneles!...

— ¿De modo qué me amas? — dije yo con acento
 tímido, *aunque* balbuciente.

— ¡Sí! ¡os amo! — exclamó ella envolviéndome
 en una oleada de pasión y confundiendo su
 mirada con la mía en ardiente copula de luz....

Y ¡oh! dolor! cuando mas abismados íbamos
 en tan sublimes profundidades la voz aguar-
 dentosa de un empleado del ferro-carril gritó
 con toda la fuerza de sus pulmones:

— ¡Oviveedo!.... ¡Veinte minutos de parada! ..

¡Aquella voz era la torpe realidad que venia á
 sacarnos de nuestros sueños de amor y de ven-
 tura!....

¡Oh! prosa! ¡Oh! vil prosa!

Herencia.

CARIDAD.

—
 Tuvo una herencia doña Fulgencia,
 mujer que es tonta, y algo peor,
 y al pucio tiempo, ¡pícara herencia!
 le dió su mano cierto *señor*.

—
 D. Segismundo, por causas tales,
 á su patrona suele decir:

— ¡Venderse un hombre por cien mil reales!
 ¡Qué horror! ¡Qué crimen! ¡Antes morir!

— ¡Cómo anda el mundo, D. Segismundo!
 — la buena vieja le dice á él, —
 y él le responde; — ¡Cómo anda el mundo,
 Doña Isabel!

—
 ¡Ya no hay vergüenza, ya no hay decoro,
 ya no hay cariño, ya no hay honor:
 ¡Una y mil veces maldito el oro.
 que así nos roba dicha y amor! —

—
 Pero él las voces de su conciencia
 no pocas veces logra acallar,
 porque ¿quién sabe?.... doña Fulgencia....
 ¡puede envidiar!....

EL PAJARO Y EL POETA.

(DEL ITALIANO.)

EL PAJARO.

A mí, que vivo en solitaria roca,
 Me es natural mi tétrido cantar;
 Mas tu, del mundo entre la fiebre loca,
 ¿Por qué tan tristes quejas exhalar?

EL POETA.

En tu aislamiento lúgubre y profundo,
 Solo puedes tus penas conocer;
 ¡En cambio siente el que nació en el mundo
 El suyo y el ageno padecer!

¿DOLORA?

—
 Cuenta diez lustros D. Agapito;
 Cuenta quince años Encarnacion;
 Ella, señores, ¡tiene un palmito!...
 Y él, caballeros, ¡un corazón!...
 Por eso siempre, de pena llenos,
 Así murmuran casi á compás:
 — ¡Si éste tuviera veinte años menos!
 — ¡Si ésta tuviese quince años más!

Picadillo.

Damos las mas expresivas gracias á los seño-
 res Prieto y Lopez Doriga por el ejemplar que
 nos han remitido de su precioso libro «Siluetas
 Ovetenses,» que recomendamos eficazmente á
 nuestros lectores, en la seguridad de que ha de
 agradarles.

También se las damos al Sr. Vallina por la
 «Cartilla Agrícola,» que ha tenido la bondad



de enviarnos, y aconsejamos su adquisición á los profesores de instruccion primaria, pues ha de serles útil por todos conceptos.

Ambas obras se hallan de venta en las principales librerías de Oviedo y Gijon.



— Pero ¿qué? ¿Tan poco valgo?
Di, Juana, ¿que perderías
en ser mi mujer? — Elías.
¡algo perdería, algo!



Amigo Melquiades: mi compañero Pepe, con las lágrimas en los ojos y el arrepentimiento en el corazón, me manda pedirte mil perdones por lo mal que *le ha salido* tu caricatura de lo cual, tu has tenido, en parte, la culpa; por no haberle dado un retrato bueno.

Caricaturizarte *de memoria* es muy difícil, y el caricaturizador que te caricature buen caricaturizador será.

¡Mira, en cambio, lo bien que salió Gerardo Aza!

No le falta mas que hablar
á mi ver, á este señor:

¡Si mejor no puede estar!

¡Si no puede estar mejor!

¡Cuando yo lo digo!

Es muy alto Nicanor
y muy chiquitin Luceño;
y sin embargo, el mayor
es mas bajo que el pequeño



Dedicamos este número de LA COMEDIA GIJONESA á la muy ilustre ciudad de Oviedo, en primer lugar para dar á los ovetenses una prueba *inequívoca* de nuestra consideracion y de nuestro aprecio, y en segundo (¡qué diablo! ¡la franqueza ante todo!) y en segundo, digo, para ver *si nos sacamos* unos cuantos reales mas que otras veces, cosa que no dudo dada la *proverbial* esplendidez de los simpáticos ovetenses, á algunos de los cuales tendré el gusto de saludar durante estas fiestas de San Salvador.

Y ¡es claro!

¿Quién lo duda?

Los beneméritos hijos de Fruela nos pagarán la visita por Begoña, pues de lo contrario serian unos ingratos. ... y la ingratitud es una planta

que no *echa raíces* en Asturias..... salvo raras y despreciables excepciones.

¿Verdad.... tú?

Divertirme mucho espero
ahora por San Salvador,
pues si me falta dinero
tengo, en cambio, buen humor,

Y me parece que lo primero vale mas que lo segundo.

Aunque lo mejor era una cosa.

Tenerlo todo.

¿Eh?



Competencias, ¿eh? ¡Jí! ¡jí!
Competencias, ¿eh? ¡Jál! ¡jál!
¡Querer arruinarme á mí!,
¡Al bolsillo te sabrá!



Pero ¡tonto!

¿A que vienen esos ataques groseros y esas calumnias ridículas?

Yo me asombro y yo me admiro;

¿Crees que tu infamia me ofende?...

¡Si hasta el mas memo comprende
de qué parte sale el tiro!

Y sino que lo digan *las notitas* que me vienen dentro de muchos periódicos á quienes tú mandaste esos *esperpentos* con el ridículo y exclusivo fin de desprestigiarme..... aunque en vano.

¡Si vieras cómo te ponen!

Dicen que cómo hay quien consienta en Gijon tamañas ofensas á la gramática y al sentido comun.

¡Qué bien te han conocido!

¡Y es que la envidia y el despecho no pueden disimularse!....

¡Traga, traga saliva!



— Cásese V., Rosalía,
pues ha de venirle bien.

— ¡Ay! si tuviera con quien,
¡hoy mismo!.... ¡hoy mismo lo haria!

CORRIDAS DE TOROS.

Para las que han de verificarse en Gijon en el presente mes de Agosto, se venden botellas de Manzanilla superior en la Confiteria de Rato, en la de «Los Dos Amigos» y en la Bodega de la calle Corrida, núm. 38.

¿Quién, pues, no suelta *la guita*
sin ningun inconveniente
por tomar una cañita
de Manzanilla excelente?

POR TOO LO ALTO.



Ya sabes que te quisi
y siempre te estoy quisiendo,
y el amor que te tuvi
siempre te lo estoy tuviendo.

EL PASAJE
MANUEL MENENDEZ

GRANDES NOVEDADES PARA SEÑORAS

SEDERIA. **PASAMANERIA.**
Cortales *Encajes*
LANERIA. **ALFOMBRAS**
Cintas *Bordados*
ESPECIALIDAD EN HILO Y ALGODON. *Confecciones*

MASTRERIA, ESPECIALIDAD EN PAÑOS.

Trinidad, 14. y Muelle, 7.
GIJON.

Paz Perez,
MODISTA MADRILEÑA.

Subida á Begaña, 15.

Necesita buenas oficiales, de 4 á 6 reales de jornal.

V. TAMAYO.
57-San Bernardo-57.

Comercio de tejidos.

Pañería. Precios económicos.—Se hacen trajes á la medida desde 25 pesetas en adelante.

¡Piquero, Piquero, Piquero!

Acreditado salón,
y surtido de tal modo,
que para tener de todo,
hasta tiene Exposición.

Visitenla ustedes y se quedarán encantados:

CUATRO CANTONES.

Gran Comercio de Ultramarinos de Francisco Valdés

Calle de Jovellanos esquina á la de Cabrales.

En este acreditado establecimiento, abundantemente surtido, hay toda clase de géneros, tanto del Reino como de Ultramar. Conservas alimenticias, quesos frescos de todas clases, licores finos, barriles de aceitunas, harinas y salvados y todo en fin, lo perteneciente al ramo.

Cabrales, esquina á Jovellanos.